

MARCELINO LOMINCHAR

HISTORIAS DE LA CONTRAHISTORIA DE ESPAÑA

La otra historia de España:
la de los olvidados, los incómodos,
los malditos y los geniales que
no encajaron en el relato oficial.



Del autor de
*Historias de
la historia
de España*

MARCELINO LOMINCHAR

*Historias de la
contrahistoria de España*

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© MARCELINO LOMINCHAR, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: enero de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Maquetación: HELENA MONTANÉ

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Black Print

ISBN: 979-13-87812-36-2

Depósito legal:

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A mi familia y amigos ,
esos cómplices de lo cotidiano que,
sin saberlo, sostienen todas mis historias.*

Índice

INTRODUCCIÓN.....	15
1. HÉROES INVISIBLES Y GESTAS OLVIDADAS.....	19
EL DEPORTISTA MÁS RICO DE LA HISTORIA	20
LA BATALLA DE ALCORAZ: CUANDO SAN JORGE BAJÓ A LA GUERRA ...	23
LOS ALMOGÁVARES	24
ALONSO SÁNCHEZ DE HUELVA, EL PRENAUTA, MUCHO ANTES QUE COLÓN	26
EL PRIMER ASENTAMIENTO EUROPEO EN EE. UU.....	28
DIEGO DE ORDÁS, EL CONQUISTADOR QUE SUBIÓ A UN VOLCÁN	29
PEDRO SERRANO, EL VERDADERO ROBINSON CRUSOE	31
PEDRO DE HEREDIA, UN CONQUISTADOR DESCONOCIDO EN ESPAÑA..	33
ALEJANDRO FARNESIO	34
DRAGONES DE CUERA	36
LOS COMBATES DE CAGAYÁN	38
LORENZO FERRER MALDONADO	39
IGNACIO DE MERCADO, EL FRAILE QUE CRUZÓ EL PACÍFICO	40
FÉLIX DE AZARA, EL DARWIN QUE ESPAÑA NO QUISO LEER.....	42
JUNÍPERO SERRA, A GOLPE DE CAMPANARIO	44
DEFENSA DE ZARAGOZA	46
EL EXPLORADOR MANUEL IRADIER	47
LA BATALLA DE EL CANEY	49
ÁNGEL SANZ BRIZ, MÁS GRANDE QUE SCHINDLER	51
2. INVENTORES, CEREBROS Y VISIONARIOS	53
INVENTORES E INVESTIGADORES SIN NOMBRES SEXYS.....	55
EL MEJOR INVENTOR DEL S. XVI.....	57
DOMINGO DE SOTO, EL FILÓSOFO QUE CAYÓ ANTES QUE NEWTON.....	59

ECHEGARAY Y VALLE-INCLÁN, UNA RELACIÓN DE CHISTE	60
MÓNICO SÁNCHEZ, EL TESLA ESPAÑOL	61
EL LEONARDO ESPAÑOL, EL MEJOR INVENTOR DEL S. XX.....	63
JUAN DE LA CIERVA, EL HOMBRE QUE HIZO VOLAR A ESPAÑA.....	65
EL DÍA QUE TUVIMOS UN FÍSICO DE PRIMERA	68
EL ESPAÑOL QUE INVENTÓ EL TRAJE ESPACIAL.....	71
UN PLAGIO DE CINE.....	72
3. ESPAÑOLAS CON CARÁCTER	75
RUFINA Y JUSTA, LAS QUE SOSTIENEN LA GIRALDA.....	79
MARÍA PÉREZ DE VILLANAÑE:	
LA DAMA QUE SE CALZÓ LA ARMADURA.....	81
JIMENA BLÁZQUEZ, LA MUJER QUE ENGAÑÓ A UN EJÉRCITO	82
BERENGUELA Y BLANCA DE CASTILLA,	
REINAS Y MADRES DE SANTOS.....	83
LEONOR DE CASTILLA, LA REINA QUE FUE DEJANDO CRUCES.....	90
HERMANAS DE CARLOS I: DAMAS DEL IMPERIO, REINAS POR EUROPA Y	
TÍAS CON MUCHO PODER.....	92
MARÍA ESTRADA DE FARFÁN:	
LA CONQUISTADORA QUE NO SALE EN LOS LIBROS.....	94
JUANA DE AUSTRIA O MATEO SÁNCHEZ.....	97
MENCIA DE CALDERÓN, LA EXTREMEÑA	
QUE CRUZÓ EL ATLÁNTICO.....	98
ELENA/O DE CÉSPEDES.....	100
MUJERES CON PLUMA Y SIN PERDÓN	102
LA MARQUESA DE LOS MARES DEL SUR	104
CUANDO LAS MUJERES SE HARTARON DE BORDAR	
Y PASARON AL SABLE.....	106
LAS DOS ISABEL DE CASAMAYOR.....	108
LA INVENTORA FERMINA ORDUÑA.....	112
4. CUANDO ESPAÑA MANDABA EN EL MUNDO	
Y NO LO SABÍAMOS.....	115
EL SEVILLANO QUE CREÓ EL TÉRMINO DE «PALESTINA».....	116
LA ÚLTIMA VEZ QUE INVADIMOS INGLATERRA	122
PASADO ESPAÑOL DE EE. UU.....	124
ORIGEN ESPAÑOL DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS.....	125
COWBOYS Y MEXICANOS	127
LA BATALLA DEL ESTRECHO CON FADRIQUE DE TOLEDO.....	129
SALVADOR DE BAHÍA, EL DÍA QUE ESPAÑA RECONQUISTÓ BRASIL.....	130

LA BATALLA DE TOLÓN Y EL MARQUÉS DE LA VICTORIA	132
LA DEFENSA DE LA HABANA POR LUIS DE VELASCO.....	134
EL ESPÍRITU DE BRIÓN	136
MICRONESIA ESPAÑOLA.....	138
5. HISTORIAS DE PARADOJAS, IRONÍAS Y SORPRESAS	141
NIGRINO, EL EMPERADOR QUE NO FUE (POR POCO).....	143
SEGÓBRIGA, LA CIUDAD QUE SE RESISTIÓ AL OLVIDO	144
LAS MÉDULAS. CUANDO ROMA DINAMITÓ UNA MONTAÑA PARA BUSCAR ORO	147
LA VÍA DE LA PLATA, LA AUTOPISTA ROMANA	149
ALICANTE, UNA HISTORIA DE AMOR, GUERRA... Y <i>BRANDING</i> ANDALUSÍ.....	151
EL JUEGO DE LA OCA Y LA CONTRAHISTORIA DEL CAMINO DE SANTIAGO.....	153
TEMPLARIOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. ESPADAS, MITOS Y ALGUNA QUE OTRA EXAGERACIÓN.....	154
ANDORRA Y LOS CÁTAROS	156
LA BATALLA DEL SALADO	158
BELMONTE, EL CASTILLO CON SIETE VIDAS.....	159
LA CONTROVERSIA DE VALLADOLID.....	161
EL CLAVEL DE CARLOS I.....	163
MIGUEL DE CERVANTES Y DE CORTINAS... Y SU PUEBLO MALDITO.....	165
EL HIMNO BRITÁNICO VS. HIMNO ESPAÑOL	170
MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA	171
BALDOMERA DE LARRA.....	173
LA REBELIÓN DE LAS MANTILLAS Y LA PARTIDA DE LA PORRA	174
LA CIBELES Y LOS LEONES DEL CONGRESO	177
CIEN AÑOS DE GUERRA CON FRANCIA	179
SERRANO SUÑER, EL CUÑADO	181
Y TÚ MÁS: BREVE INVENTARIO DE HORRORES... AJENOS	182
6. ENTRE TOTALITARISMOS.....	187
LA QUINTA DEL SORDO	188
LA IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN, LA IGLESIA QUE VIO PASAR A MEDIO MADRID	190
EL ASEDIO DEL ALCÁZAR DE TOLEDO.....	192
KRASNY BOR.....	194
LA NUEVE Y LA LIBERACIÓN DE PARÍS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	197

EL GUERNICA.....	199
GENIOS DEL S. XX. DALÍ, LORCA, PICASSO Y ORTEGA.....	200
7. ICONOS, SÍMBOLOS Y SU OTRA HISTORIA	205
ORIGEN DE LOS NOMBRES DE NUESTRO PAÍS Y DE NUESTRAS COMUNIDADES.....	207
BANDERAS DE ESPAÑA Y EL ESCUDO REAL.....	210
LAS CAPITALES DE ESPAÑA.....	213
MONARQUÍA ESPAÑOLA.....	217
¿SABEN LOS ESPAÑOLES CUÁNTOS TERRITORIOS PERTENECEN A ESPAÑA ADEMÁS DE LOS QUE SABEMOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA?.....	218
8 DE 88 CATEDRALES	221
CONSTRUCCIONES SINGULARES: CUANDO ESPAÑA JUEGA EN PRIMERA DIVISIÓN.....	226
QUOD NATURA NON DAT, SALMANTICA NON PRAESTAT	231
SAN JUAN DE LOS REYES. EL CONVENTO QUE QUISO SER CATEDRAL Y TERMINÓ LLENO DE CADENAS	233
AUTOS DE FE	235
PASOS Y CAPIROTES	236
LA SEMANA SANTA EN ESPAÑA.....	239
8. CULTURA POPULAR, LENGUAJE Y OTRAS VERGÜENZAS	241
ORIGEN DE UN LENGUAJE VULGAR.....	242
¡ERES UN GILIPOLLAS!	243
COMO PEDRO POR SU CASA.....	245
LAS 12 UVAS DE LA SUERTE Y LA PUERTA DEL SOL.....	247
BENIDORM, EL TURISMO Y LOS BIKINIS.....	250
9. LA ESPAÑA QUE CALLA: VERGÜENZAS NACIONALES.....	253
DESTROZOS AL PATRIMONIO DE ORIGEN ROMANO.....	255
UN REY VIOLADOR.....	258
LA SÍFILIS.....	259
EL ÚLTIMO JUDÍO DE TOLEDO	261
EL INCA ANDALUZ.....	263
<i>ELS SEGADORS</i> , CUANDO LOS CAMPESINOS CORTABAN MÁS QUE TRIGO	264
1714, LA DERROTA QUE SE CONVIRTIÓ EN MITO	267
EL ANARQUISTA MATEO MORRAL.....	269
1934, LA INDEPENDENCIA QUE DURÓ LO QUE UN DISCURSO	270
LA REVOLUCIÓN DE ASTURIAS, DEL CARBÓN AL CAÑÓN.....	272

BORNONIA Y SU LAVATORIO DE PIES	275
¡DIOS MIO, ESTO ES UN INFIERNO!.....	276
EL NAMING, EL TALÓN DE AQUILES DEL <i>MARKETING</i> ESPAÑOL.....	278
PALAU DE LA GENERALITAT	280
10. OTRAS FIGURAS CON HISTORIA	283
SAN ISIDORO DE SEVILLA.....	284
ZAIDA, LA REINA MORA DE CASTILLA	287
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, EL PERSEGUIDOR DE HEREJES.....	289
FERNANDO III EL SANTO.....	291
DON ÁLVARO DE LUNA, VALIDO, VILLANO Y VÍCTIMA	294
MARTÍN ALONSO PINZON	297
DON JUAN DE AUSTRIA: EL HIJO SECRETO, EL GENERAL DE MODA Y EL <i>INFLEUNCER</i> DEL S. XVI	298
LUIS DE REQUESENS, EL HOMBRE QUE NO QUERÍA SER HÉROE	300
TIRSO DE MOLINA Y SU PLAZA	303
EL CONDE DE VILLAMEDIANA.....	304
EL PENDENCIERO TIBURCIO DE REDÍN	306
III DUQUE DE OSUNA. EL VIRREY QUE NO QUISO SER REY	307
LA AMBICIÓN DESBORDADA DEL CONDE-DUQUE DE OLIVARES.....	309
LA VIDA CORSARIA, LA VIDA MEJOR	311
FERNANDO VI, EL REY TRISTE	312
CARLOS III, UN REY MUY SOSO	314
FLORIDABLANCA, EL MINSISTRO QUE QUISO ARREGLAR ESPAÑA.....	316
11. PACTOS, REINOS Y OTRO	
MAPAS POLÍTICOS QUE YA NO ENSEÑAN.....	319
LA SPANIA BIZANTINA, CUANDO CARTAGENA FUE CONSTANTINOPLA	320
CÓMO SURGIÓ EL REINO DE LEÓN	322
VALENCIA, LA INVENCION DE UN REINO.....	324
NAVARRA, EL REINO QUE MIRÓ AL NORTE OLVIDÁNDOSE QUE ERA DEL SUR	327
EL COMPROMISO DE CASPE QUE EVITÓ LA GUERRA Y CAMBIÓ LA HISTORIA	329
LA CORONACIÓN DE ISABEL LA CATÓLICA.....	331
LOS MODELOS DE COLABORACIÓN PÚBLICO-PRIVADA. CUANDO LA CORONA NO LLEGABA PERO SÍ EL BANQUERO	333
¿POR QUÉ MELILLA ES ESPAÑOLA?	335

SITIO DE VIENA	337
LA CASA DE ALBA, MÁS CORONAS QUE LOS REYES.....	339
EL TRIENIO LIBERAL: TRES AÑOS, DOS ESPAÑAS Y UN BORBÓN	341
LOS HIJOS DE ISABEL II	342
EL GOBIERNO PROVISIONAL.....	345
12. REFLEXIONES PERSONALES	349
AGRADECIMIENTOS.....	353

INTRODUCCIÓN

España tiene una historia oficial, escrita con trompeta, columnas de mármol y verbos en pasado perfecto. La misma historia que una de las dos Españas no para de criticar con una perspectiva y un enfoque totalmente opuesto. Es la Historia que se enseña en los colegios, se celebra en los fastos institucionales y se resume en murales donde todos parecen guapos, valientes y unánimes. Esa historia no está del todo mal... si uno tiene poca memoria, poco espíritu crítico y cierta afición por las versiones recortadas. Pero hay otra. Otra España que no sale en la foto.

Esta es la continuación de ese retrato alternativo. La segunda parte de un intento tan desordenado como necesario para contar lo que también fue, lo que pudo ser o lo que se empeñaron en que no fuera. Porque la historia no la escriben solo los vencedores; la reescriben después los aburridos.

Hay más historia de la que cabe en los libros. Y mucha de ella no luce medalla, ni estatua, ni fecha conmemorativa. A menudo está hecha de susurros, errores, hazañas anónimas, decisiones al borde del precipicio y personajes que, de haber nacido unos kilómetros más al norte, hoy tendrían aeropuerto, serie en HBO y *merchandising* escolar. Pero como nacieron aquí, y además pensaron por su cuenta, los mandamos al cajón de los «pendientes de revisar».

Este libro no es una crónica alternativa. Es una autopsia cultural. Aquí no hay odas a reyes, ni batallas por turnos. Hay historias: más de un centenar de píldoras, breves como un *post* y densas como un consejo de sabio. Todas ellas hiladas por un hilo común: el de la contrahistoria. Es decir, lo que ocurre mientras los cronistas oficiales están ocupados en lo suyo. Lo que pasa detrás del telón, entre bambalinas, en la trastienda de los grandes relatos.

¿Quién recuerda, por ejemplo, al fraile que midió la aceleración de los cuerpos un siglo antes de Galileo? ¿Al ingeniero manchego que diseñó un aparato eléctrico revolucionario... en Nueva York, mientras en su pueblo aún se leía a candil? ¿A la monja que desenfundó una espada para repartir mandobles?

¿Y qué decir de quienes fundaron ciudades en Filipinas, trazaron mapas sin brújula o inventaron mecanismos que otros más listos —y más rubios— se atribuyeron después? España está llena de esas figuras: soldados sin gloria, sabios sin tribuna, mujeres sin permiso. Y no es que no existieran: es que nos enseñaron a no buscarlas.

En este segundo volumen seguimos por ese camino. No para ajustar cuentas, sino para contarlas mejor. He reunido numerosos episodios —algunos heroicos, otros absurdos, casi todos increíbles— que dibujan un país más complejo, más contradictorio y, sobre todo, más humano. Porque la historia de España no es una epopeya. Es una tragicomedia colectiva con capítulos de brillantez inesperada y caídas estrepitosas.

Aquí hay conquistadores que se negaron a conquistar, reyes que no querían serlo, herejes lúcidos, santos impacientes, soldados poetas, virreyes rebeldes y campesinos que se enfrentaron al sistema con la única arma que tenían: el sentido común. Hay mujeres que escribieron cuando no se debía, médicos que curaban con ciencia en lugar de rezos, marinos que viajaban sin mapas y obreros que fabricaron utopías en medio de la guerra. Todos ellos tienen algo en común: no estaban en el guion.

Este libro no pretende contar la historia «como fue». Para eso ya están los manuales, los eruditos y los notarios del pasado. Lo que aquí hacemos es mirar lo que quedó fuera del encuadre, poner el

foco en las notas al pie, en los márgenes, en las vidas tachadas. No es una historia mejor. Pero sí es más nuestra. Más imperfecta, más caótica, más libre.

No hay cronología. No hay unidad de estilo. No hay tesis. Lo único que hay es una voluntad firme de rescatar lo que no encaja. Porque a veces, lo que no encaja es lo más interesante. Y porque la identidad —esa palabra tan maltratada— no se construye solo con glorias: se construye con dudas, con matices, con contradicciones.

Decía un viejo profesor que la historia no sirve para saber de dónde venimos, sino para evitar volver. Este libro, entonces, es una brújula para no repetir errores. O al menos, para repetirlos con más estilo. Porque como advertía el filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman, estudiar historia no inmuniza contra repetirla, pero sí puede ayudar a reconocer los síntomas.

Así que adelante. Pasen, lean, descrean. Y si encuentran en estas páginas una historia que no les contaron... enhorabuena: ya están empezando a recordar de verdad.

1. HÉROES INVISIBLES Y GESTAS OLVIDADAS

La historia oficial, esa que se enseña en los libros de texto, en los exámenes de selectividad o en las visitas escolares a museos y monumentos, tiende a ser lineal, jerárquica y predecible. Reyes, batallas, constituciones, conquistas. Todo encaja en una línea de tiempo que sugiere progreso inevitable o decadencia necesaria. Pero fuera del foco principal, hay otra historia. Una historia lateral, a contracorriente. Una contrahistoria.

Este primer bloque recoge precisamente eso: las historias de quienes hicieron cosas extraordinarias pero no figuran en los relatos dominantes. Porque mientras se repiten los nombres de los grandes próceres —los reyes prudentes, los conquistadores implacables, los ministros reformistas—, hay un puñado de españoles que han sido olvidados, silenciados o simplemente ninguneados por no encajar en el guion. Y sin embargo, sus vidas desafían la lógica de los libros de texto y enriquecen, como pocas, el relato colectivo.

¿Sabías que el deportista más rico de todos los tiempos no fue ni Nadal, ni Gasol ni Fernando Alonso, sino un extremeño que ganó 12.700 millones de euros actuales corriendo cuadrigas en la Roma imperial? ¿O que el auténtico Robinson Crusoe no era británico, sino un español que sobrevivió ocho años en un islote desértico

bebiendo sangre de león marino y recogiendo agua con caparazones de tortuga? En este bloque descubrimos a personajes maravillosos como Ángel Sanz Briz, que salvó a miles de judíos en Hungría mientras el franquismo miraba hacia otro lado.

Estos personajes y episodios no son leyendas urbanas ni conspiraciones historiográficas. Son hechos documentados, pero marginados. En algunos casos por no casar con la idea de un imperio homogéneo; en otros, por razones de clase, de género, de ideología o simple torpeza cultural. Son historias que incomodan porque cambian el centro de gravedad de nuestro pasado.

Rescatarlas no es solo un acto de justicia con los protagonistas. Es una forma de recuperar el orgullo por lo que España ha sido también: un país de héroes, rebeldes, disidentes y supervivientes.

Bienvenidos, por tanto, a este primer bloque de la contrahistoria: el de los héroes invisibles. Porque si algo demuestra este recorrido, es que la historia no siempre la escriben los vencedores, sino a menudo los que hacen más ruido. Aquí vienen los que hicieron más. Y a los que, por fin, les vamos a hacer justicia.

Comenzaremos con casos de auténtica fuerza, seguiremos con temáticas diversas como héroes y exploradores, y terminaremos este episodio con épica de alto voltaje simbólico y emocional.

EL DEPORTISTA MÁS RICO DE LA HISTORIA

¿Quién es el deportista más rico de España? La lista Forbes dice que Nadal tiene 250 M€ si bien la web especializada Sportico afirma que en su carrera ha ganado hasta 690 M€. Fernando Alonso posee 225 M€ según Forbes pese a que Sportico le sube hasta los 645 M€ de ganancias, y tras ellos, y siempre por encima de 100 M€, tenemos a Sergio Ramos, Andrés Iniesta, David de Gea, Gerard Piqué y Pau Gasol. Internacionalmente y según Sportico, el archiconocido Messi asciende hasta los 1667 M€ y los deportistas más ricos son un tal Cristiano Ronaldo con 1920 M\$, Tiger Woods con 2660 M€

y Michael Jordan con 3750 M€. Detrás de ellos Arnold Palmer, LeBron James, Jack Nicklaus, Mbappé, David Beckham y Roger Federer.

Pues bien, hubo un piloto español que fichó por Honda, Aston Martin y Ferrari y que superó a todos estos segundones. Acumuló 12.700 M€ y nadie en España le conoce. Tiger Woods fue el siguiente deportista en pasar la barrera de los 1000 M€. Este piloto nació en Mérida, la entonces capital de Lusitania conocida como Augusta Emérita. Lo sé, entonces no existía aún España como tal. El tipo acumuló esa cantidad de pasta en sestercios, es decir, 35,86 millones de dichas monedas y que hoy equivaldrían a esa cifra estratosférica de euros. Ganó esa cantidad gracias a sus éxitos deportivos y gracias a la publicidad y al *merchandising* de la época, es decir, figurillas, lámparas de aceite con su efigie, mosaicos (actuales *posters*), etc. El chico estaba hasta en la sopa.

La mejor cantera para carreras de carros en el s. II era el circo de Mérida. Dio las mejores bigas (dos caballos), trigas (tres caballos) y cuadrigas (cuatro caballos) de la época y, sobre todo, dio los mejores aurigas, esto es, los pilotos. El mejor piloto fue Cayo Apuleyo Diocles, el deportista español que ha ganado más pasta de la historia. El resto, al lado suyo son donnadies. Comenzó a despuntar en Mérida. En la época había cuatro facciones que hoy llamaríamos escuderías. Nunca fichó por Williams, la facción azul. Con Honda, la facción blanca, comenzó a cosechar éxitos a la edad de 18 años, es decir, en el año 122. A los 24 años fichó por la verde, Aston Martin, y su apogeo llegó con la roja a los 27 años, con Ferrari. Los 30.000 espectadores del circo de Nerón, ubicado en el mismísimo Vaticano, vibraban como auténticos *tifosi* con sus giros y con sus famosos caballos llamados Cotino, Pompeyano, Abigeio, Gálate y Lúcido. Cosechó un 35 % de victorias con 1462 carreras ganadas, y siempre jugándose la vida. Ya hubieran querido Michael Schumacher o Valentino Rossi. El tipo era más rápido que un abuelo poniendo la sombrilla en la playa.

El emeritense iba siempre acompañado de preparadores de caballos, veterinarios, mozos, etc., y con unos caballos perfectamente

engalanados. Ríete tú de Ben-Hur y Messala. De este periodo viene la frase del poeta romano Juvenal sobre «pan y circo» («*panem et circenses*»), aludiendo a un pueblo ya degenerado. ¡Menos mal que estas cosas ya no pasan!

Casi todos sus rivales murieron en alguna carrera, pero él no. Se retiró asquerosamente rico con 42 tacos y sus fans le levantaron un monumento en el circo de Nerón. Sus últimos días los vivió en Palestrina (antigua Praeneste), cerca de Roma, heredando su fortuna sus dos hijos. ¡Extremeño tenía que ser! Por cierto, en Madrid tenemos cuatro aurigas muy visibles como monumentos y ninguna es en honor a Cayo Apuleyo Diocles. Nada nuevo sobre el horizonte.



Retablo de San Jorge de la Iglesia San Salvador de la Mercé, Teruel.

LA BATALLA DE ALCORAZ: CUANDO SAN JORGE BAJÓ A LA GUERRA

La historia medieval está llena de batallas que nadie recuerda y santos que nunca estuvieron. Y a veces, las dos cosas coinciden. Como en la batalla de Alcoraz, en 1096, donde los cristianos de Aragón vencieron a los musulmanes... con la supuesta ayuda de un caballero que llevaba siglos muerto: san Jorge.

Vamos por partes.

A finales del siglo XI, la Reconquista está en plena ebullición. Alfonso I de Aragón, apodado «el Batallador» porque se ganaba el pan a golpe de espada, pone los ojos en Huesca, una de las plazas fuertes del islam en la frontera norte de al-Ándalus. Tomarla no solo tenía valor estratégico, también simbólico: era demostrar que Aragón no era un rincón pirenaico más, sino un reino con ambición.

Así que en 1096, el ejército aragonés acampa frente a la ciudad y la somete a asedio. Las murallas de Huesca resisten. Dentro hay una guarnición musulmana bien armada y fuera, cristianos con ganas de gloria. Y en el medio, la tensión propia de los asedios medievales: hambre, enfermedades y mucha oración.

Y de pronto, como si esto fuera una novela de caballería, los musulmanes reciben refuerzos desde Zaragoza. Se preparan para romper el cerco. Y ahí es cuando, según la tradición cristiana, se libra la famosa batalla de Alcoraz, en un paraje cercano a la ciudad.

Los cronistas dicen que los aragoneses estaban en inferioridad. Que la cosa pintaba mal. Que el enemigo superaba en número y en ánimo. Pero entonces, en medio del combate, ocurrió lo increíble: apareció san Jorge.

Sí, san Jorge, el mártir romano del siglo III, el del dragón y la doncella, descendió del cielo —o de alguna nube especialmente estratégica— montado en su caballo blanco, blandiendo una espada, y se puso a luchar junto a los aragoneses. No se sabe si gritó algo, si sonó música celestial o si llevaba capa roja, pero el efecto fue devastador: los musulmanes huyeron, el campo quedó sembrado de cadáveres, y la victoria fue total.

El Batallador, encantado, atribuyó la victoria a la intervención divina. La ciudad de Huesca cayó poco después, y para no olvidar la escena, mandaron poner una cruz y cuatro cabezas moras en el escudo de la ciudad. Así, por si a alguien se le olvidaba cómo se había ganado.

Y desde entonces, san Jorge pasó a ser patrón de Aragón. No porque matara dragones, sino porque, al parecer, también mataba musulmanes cuando la situación lo requería.

¿La batalla fue real? Sí. ¿La victoria, cristiana? También. ¿La aparición, de san Jorge? Bueno... eso ya depende del grado de fe o del deseo de épica que uno tenga. Lo cierto es que la historia medieval está llena de estas intervenciones celestiales. Cuando no era Santiago matamoros, era san Jorge guerrero. Porque en la Edad Media, Dios no solo ayudaba: también empuñaba armas.

Hoy, la batalla de Alcoraz se recuerda sobre todo en Huesca, en blasones, en alguna plaza con nombre heroico y en los relatos que mezclan lo bélico con lo milagroso. No deja de ser un ejemplo más de cómo se forjaron reinos y leyendas al mismo tiempo: a base de hierro, fe... y un poquito de literatura fantástica.

LOS ALMOGÁVARES

Cuando hablamos de militares de reconocido prestigio en España a lo largo de nuestra historia, siempre, como un resorte, salen los tercios. Lo que no mucha gente conoce es que también tuvimos, en la época de la reconquista, a unos tipos que eran conocidos como los almogávares. Importante, España no existía aún como tal.

Si existieron en Castilla, en donde se hicieron realmente populares por sus éxitos en el frente mediterráneo, fue en la corona de Aragón. Eran las temibles fuerzas de choque aragonesas.

Se trataba de una infantería ligera, bien equipada, y que puso foco en hacer incursiones durante la noche. Etimológicamente, el término viene del árabe y significa «el que provoca algaradas», si bien hay más acepciones. Al principio fueron soldados sarracenos, de ahí

el término, pero finalmente se hicieron famosos los almogávares aragoneses. El primer cronista en mencionarlos oficialmente, en el s. X, fue un tal Ahmad ibn Muhamad ar-Razí, es decir, el conocido como moro Rasis, el Cronista. Este corresponsal de guerra los ubicó en el valle del Ebro.

Dentro de su escalafón, el almogávar era el peón u hombre de campo, el almocadén era el capitán, y el adalid —«el que enseña el camino»— era el de mayor rango y requería de sabiduría, esfuerzo, inteligencia y lealtad. Fueron considerados la mejor infantería de la época. Participaron en Navas de Tolosa y también en Sicilia para luchar contra los turcos.

Siempre llevaban una piedra y yesca para hacer fuego, de modo que al entrar en combate la golpeaban con su espada y salían chispas. Es así por lo que decían «*Aur, aur... despierta ferro*», es decir, «escucha, escucha...despierta hierro». Luego nos ponen la escena de 300 y la gente flipa.

Tras acabar la reconquista, el Imperio bizantino reclamó sus servicios, formándose así la Gran Compañía Almogávar liderada por un italiano llamado Roger de Flor. Fue el caudillo de la Gran Compañía Catalana de los almogávares, con 18.000 aragoneses conformando sus filas.

Tras cosechar victorias, Miguel IX Paleólogo, el hijo de Andrónico II, le invitó a un festejo en donde mercenarios alanos le asesinaron. Lejos de volverse a Aragón, los soldados de Roger se quedaron para hacer lo que se conoce como «venganza almogávar», matando sin parar a griegos, bizantinos y alanos. Siempre lucharon en inferioridad y siempre resultaron victoriosos. En cierta ocasión, 8000 almogávares vencieron a 30.000 jenízaros.

Contratados por el duque de Atenas, este les hizo un «simpa» y los aragoneses no se amilanaron y tomaron Neopatria para dárselo a la corona de Aragón. Mantuvieron el dominio hasta 1391. Desaparecieron con los Reyes Católicos y a continuación vinieron los tercios.

Hoy día, para maldecir, la típica frase griega es «¡Que te lleve el catalán!».

ALONSO SÁNCHEZ DE HUELVA, EL PRENAUTA, MUCHO ANTES QUE COLÓN

Si la historia la escriben los que ganan, la leyenda la escriben los que vuelven con notario. Y ahí está el problema de Alonso Sánchez de Huelva: todo indica que llegó a América antes que Colón... pero no llevaba periodista. Ni capitán con apellido sonoro, ni capitulación firmada por los Reyes Católicos. Solo una nave, unos vientos traicioneros, y un destino que acabaría en los márgenes de los archivos.

¿Quién fue Alonso Sánchez de Huelva conocido como el prenauta y con monumento en su Huelva natal? No se sabe con certeza. Algunos cronistas lo mencionan de pasada, otros lo confunden con otros marinos anónimos, y otros directamente lo ignoran. Pero hay una historia —mitad crónica, mitad rumor— que lo convierte en protagonista involuntario de uno de los mayores «¿y si...?» de la historia de España.

Según algunos testimonios recogidos años después de 1492, una carabela castellana habría llegado accidentalmente a las costas de América antes que Colón, empujada por una tormenta, una mala carta náutica, o el clásico exceso de optimismo marinero. A bordo iba un tal Alonso Sánchez de Huelva, de quien se dice que pudo alcanzar alguna isla del Caribe y regresar para contarlo.

Y ahí empieza lo bueno.

Porque si esto fue cierto —que es mucho decir, pero no imposible—, entonces el tal Alonso no solo fue el primer europeo en pisar América desde los vikingos, sino que pudo haber informado a Cristóbal Colón sobre la existencia de tierras más allá del horizonte. Lo que convertiría el descubrimiento de 1492 en algo menos «descubrimiento» y más «confirmación».

De hecho, algunos autores sostienen que Colón sabía más de lo que admitía, y que las historias de pilotos perdidos que habían tocado tierra en el oeste formaban parte del *runrún náutico* de la época. Juan de la Nao sería, en ese relato, el piloto secreto, el testimonio confidencial, el mapa sin firma que convenció al genovés de que lanzarse al Atlántico no era del todo una locura.

¿Pruebas? Pocas. Algunas referencias en crónicas posteriores como Mártir de Anglería o el Inca Garcilaso de la Vega, algunas menciones vagas a un «piloto anónimo» que habría llegado y muerto poco después (en algunas versiones, incluso en casa de Colón, convenientemente), y una certeza incómoda: nadie se lanza a descubrir una ruta tan larga y tan arriesgada sin algún rumor persistente que lo empuje.

Pero lo cierto es que Alonso nunca reclamó nada desde, más o menos, 1475. No pidió recompensas, no publicó cartas, no volvió a zarpar. Quizá murió antes, quizá lo silenciaron, quizá era uno más de tantos marinos anónimos que pisaron tierras nuevas sin saber que eran nuevas. O quizá todo es mito, y su nombre fue inventado para rellenar el vacío previo a la gesta oficial.

Sea como sea, su figura persiste como un fantasma molesto en la historia del descubrimiento. A veces se confunde con otro marino de similar historia llamado Juan de la Nao (o quizás se trate de la misma persona). Una sombra que sugiere que Colón no fue el primero, sino el mejor documentado. Y que antes de la gloria llegaron otros... sin patrocinador, sin bandera, y sin cronista.



Monumento dedicado al marino Alonso Sánchez en Huelva [Ivancarmonab]

EL PRIMER ASENTAMIENTO EUROPEO EN EE. UU.

Lucas Vázquez, además de ser un excelente jugador del Madrid, fue un aventurero que jamás desenfundó una espada. Procedía de una familia de 1478 formada por nobles mozárabes de Toledo. Su padre Juan, de hecho, era el regidor de la ciudad imperial. En 1506 estuvo como alcalde en Concepción de la Vega, en la isla de la Española. Su objetivo fue el de querer forrarse.

En 1510 se casó en segundas nupcias con Aba Becerra, hija de un descubridor de minas de oro. Centrado en el *business*, además, cultivó ¡asssúcar!

Más tarde, en 1520, Lucas Vázquez de Ayllón partió a México para mediar en el conflicto entre el gobernador de Cuba y un tal Hernán Cortés. Velázquez, el gobernador, quería frenar a Cortés sin antes informar al todopoderoso Carlos I de España y V de Alemania. Siguió a Narváez hasta México para intentar poner paz, pero una vez allí, Lucas fue perturbador para Narváez, puesto que comenzó a hablar bien de Cortés. Es por este motivo por el que lo quisieron llevar a la cárcel. Siempre dio un *feedback* favorable de Cortés.

Dejando de lado su vida sedentaria, cambió de rol y pasó a expandir la corona por tierras americanas. En 1521 se asoció con «estartaperos» como Francisco Gordillo, que tocó Florida. Tras escucharles en el viaje de retorno, él decidió, personalmente, meterse a explorador/poblador y se fue de «soliplei». Se trasladó a España para capitalizar con la corona todo lo relacionado con su expansión territorial. Buscó el paso hacia el oeste y la corona lo aceptó en 1523. Tuvo el doble objetivo de explorar el litoral atlántico a partir del paralelo 37 y navegar 800 leguas hacia el norte, recorriendo tierra adentro la franja costera entre los 35 y 37 grados norte. Con dos carabelas y 60 hombres desarrolló la primera expedición desde la Española. Desde San Juan Bautista se introdujeron hacia el interior y desde allí, a un norte inexplorado y en el cual no encontraron el deseado paso del norte.

En la segunda expedición a esta Tierra de Ayllón, con médicos y monjes, comenzó su personal capítulo de desdicha. Fueron hacia el río llamado Jordán, en las actuales Carolinas, y a partir de ahí

perdieron la nao capitana, alcanzando la muerte de 20 hombres a manos de indios y terminando con la huida de los indígenas que hacían las veces de intérpretes. Así siguieron su camino y eligieron como colonia Carolina del Sur, en el río Guadalupe, actual río Gripid. Estamos hablando de San Miguel de Gualdape o San Miguel de Guadalupe, es decir, el primer asentamiento europeo en lo que hoy es EE. UU. El asentamiento se diezmó poco a poco. Fue anterior al primer asentamiento no fallido, el de San Agustín. Ayllón falleció en octubre de 1526, le arrojaron al mar y el resto de supervivientes decidieron regresar, pillando una DANA a la vuelta.

Solo regresaron 150 hombres, la mayoría enfermos. Esta, quizás, fue la primera vez que se dijo aquello de «hasta luego Lucas».

DIEGO DE ORDÁS, EL CONQUISTADOR QUE SUBIÓ A UN VOLCÁN

En los tiempos en que los conquistadores españoles cruzaban océanos, selvas y montañas como quien cruza la calle, había uno que decidió ir un poco más allá. No le bastaba con conquistar tierras, fundar ciudades o acumular oro. No. Diego de Ordás quería subir un volcán. Y no cualquier volcán: el Popocatepetl, el gigante humeante del altiplano mexicano.

Estamos en 1519. Hernán Cortés acaba de desembarcar en las costas de Veracruz, y su expedición se interna en territorio mexicano con una mezcla de audacia, improvisación y pólvora. En el camino hacia Tenochtitlán, entre alianzas indígenas, emboscadas y traiciones varias, el grupo pasa cerca de dos colosos nevados: el Iztaccíhuatl, la mujer dormida, y el Popocatepetl, el guerrero que echa humo.

Cortés, que no era de dejar pasar una buena oportunidad, pregunta si alguno de sus hombres se atreve a subir al cráter del volcán. La idea era conseguir azufre para fabricar pólvora, sí, pero también demostrar quién mandaba allí. Y ahí aparece Diego de Ordás, un hidalgo zamorano con más ambición que sentido del peligro. Dice que sí. Que sube.

La expedición se organiza. Ordás parte con un puñado de hombres —unos dicen que dos, otros que varios más— y empieza el ascenso. No hay senderos. No hay crampones. No hay mapas. Hay nieve, rocas sueltas, el aire cada vez más fino y un olor a azufre que no invita precisamente a hacer picnic. A medida que suben, los acompañantes van desistiendo, entre el frío, la fatiga y la lógica. Pero Ordás sigue.

Y lo consigue.

Llega hasta el cráter del Popocatepetl. Mira dentro del volcán como quien se asoma al mismo infierno. Recoge azufre. Planta una cruz. Y baja, maltrecho, tembloroso y con una sonrisa que no le cabe en la cara. Ha hecho historia. Ha sido el primer europeo en coronar un volcán activo en América. Y lo ha hecho con armadura, sin oxígeno y por puro empeño personal.

El gesto no fue una simple excursión. Fue un acto de propaganda. Cortés lo utilizó para impresionar a sus aliados indígenas y a los mexicas, que consideraban la montaña sagrada e inaccesible. Aquello de que un forastero hubiese subido hasta la boca del dios y regresado vivo era poco menos que magia. O locura. O ambas.

Más tarde, Diego de Ordás volvió a España, donde Carlos I, siempre atento al *marketing* imperial, le concedió un escudo de armas

en el que figuraba... sí: un volcán humeante. Así de literal. Y como los egos en el siglo XVI no tenían techo, Ordás volvió a América con ambiciones aún mayores: intentó conquistar El Dorado. Pero eso ya es otra historia mucho menos exitosa.

Hoy su hazaña queda minimizada en la epopeya de la conquista. Pero no deja de ser reveladora. Mientras otros buscaban oro, Diego de Ordás buscó altura. Mientras otros temían a los volcanes, él los subía. Y mientras otros pensaban en gloria, él la escaló.



Así que la próxima vez que mires el Popocatepetl, recuerda que hubo un tipo que, con más valentía que oxígeno, se plantó en la cima, miró al abismo... y dijo: «Aquí mando yo».

PEDRO SERRANO, EL VERDADERO ROBINSON CRUSOE

Robinson Crusoe, de Daniel Dafoe, está inspirado en un español del s. XVI, Pedro Serrano, y en un escocés, Alexander Selkirk que se quedó varado en la isla de Juan Fernández de Chile entre 1704 y 1719.

Pero bueno, tanto el escocés como el personaje ficticio de Dafoe vivieron en una isla con vegetación, ríos, etc., pero no así Pedro Serrano, que quedó abandonado en un atolón enano, ¡enanísimo!, en el que no había nada de nada. Por no haber, no había ni sombra. Hoy, en su honor, la isla se llama Isla Serrana. Corría el año 1526, ¡casi nada!

En un petache camino de La Habana a Cartagena de Indias, en medio de una tormenta, terminaron tres tipos en una isla diminuta que no figuraba en los mapas y a la que nadie tenía intención de ir en aquellos años. De los tres, uno de ellos murió al poco tiempo. Solos, y a veces mal avenidos, los otros dos tuvieron que buscarse la vida, nunca mejor dicho. No había agua dulce, ni había con qué recoger el agua de lluvia, de modo que se bebían la sangre de los leones marinos que pudieron coger. Con las pieles de esos leones marinos consiguieron recubrir hoyos en el suelo de modo que en época de lluvias pudieron recoger agua y almacenarla. También les sirvieron los caparazones de las tortugas que llegaban a la isla, de modo que, efectivamente, el hambre agudiza el ingenio.

En cuanto a comida, se sirvieron de cangrejos, pájaros y moluscos. Tampoco había sombra, y gracias a las conchas de animales marinos se lograron hacer un túmulo que les sirvió de resguardo, túmulo del que, de hecho, aún se conserva algo tras una expedición norteamericana que lo detectó hace muy pocos años. Con pederna-

les cogidos del fondo del agua consiguieron hacer fuego, ya que ni piedras había en el atolón. Y alguien dirá, ¿frío en el Caribe? Sí, llegados el otoño y el invierno, las noches eran frías.

Haciendo señales de humo nadie consigue verlos pese a que algún barco anduvo cerca de ellos, y para colmo, cuando finalmente y tras varios años aparece alguien en la isla, son también náufragos. Estos duraron poco, puesto que trataron de escapar hacia la costa de Nicaragua, yéndose con ellos su acompañante inicial y quedándose con Pedro uno de los nuevos visitantes. Nada se supo de ellos.

¡Las pasaron canutas! Frío, sol, calor, hambre, sed... así durante 8 largos años, que se dice pronto. Todo, absolutamente todo, había que dosificarlo, hasta los maderos que de forma azarosa llegaban a la isla procedentes de otros naufragios.

Finalmente, en 1534, un navío pasó cerca y los divisó. Cuando los rescataron, vieron a unos hombres con barba hasta la cintura, escuálidos, ¡parecían cadáveres vivientes! y alucinaron, claro que sí. Y para más inri, el compañero de Pedro Serrano murió a bordo y no pudo llegar a contarlos. ¡Hasta qué punto estaban ya en las últimas estos dos tipos!

La historia fue un *best seller* de la época, narrada por nada más y nada menos que el Inca Garcilaso, y a Pedro Serrano se lo llevaron a Alemania, que aún no existía como tal, con toda su «pelambre» ante Carlos V. Se hizo más famoso que Sergio Ramos en el minuto 93. El emperador le dio un pago generoso y, tras impartir conferencias y webinars por toda la cristiandad, se retiró a tierras panameñas.

Robinson Crusoe, inspirado en Pedro Serrano, se publicó en 1719 y por supuesto, en España, se conoce la novela de Daniel Dafoe, pero no a Pedro Serrano. ¿Para qué? Esta historia seguro que no fue la única en un momento en el que los viajes y las aventuras eran otra cosa que implicaba estar hecho de otra pasta.

PEDRO DE HEREDIA, UN CONQUISTADOR DESCONOCIDO EN ESPAÑA

En los manuales de historia apenas aparece. En Colombia hay estatuas suyas, pero en España, si preguntas por Pedro de Heredia, puede que te respondan con un «¿Ese no era un torero?». Y sin embargo, estamos ante uno de los conquistadores más eficaces, persistentes y políticamente incorrectos de la América española. Es decir, uno de esos tipos que hicieron historia... y luego fueron convenientemente olvidados.

Nació en Madrid, hacia 1484, en una familia con influencias, pero no excesivo decoro. Según algunos cronistas, mató a un hombre en una pelea, lo que lo empujó a embarcar rumbo al Nuevo Mundo, en lo que podríamos llamar un programa de reinserción social a lo siglo XVI: te exilias, cruzas el Atlántico, conquistas algo y todo perdonado.

En Santo Domingo empezó desde abajo. Pero poco a poco fue trepando: por méritos, por violencia o por astucia, según el caso. En 1532, tras hacerse notar en expediciones previas, la corona le concede una *capitulación* para conquistar el litoral del norte de Sudamérica. Lo que hoy es Colombia, pero entonces era un hervidero de tribus, selvas, oro y mosquitos del tamaño de gaviotas.

Y entonces llega el momento clave: 1533, bahía de Cartagena. Pedro de Heredia desembarca, levanta empalizadas, somete caciques locales a golpe de arcabuz y funda Cartagena de Indias, esa misma ciudad que dos siglos más tarde tendría que defender Blas de Lezo. En pocas semanas, traza la ciudad, organiza el cabildo, reparte solares y encarga una iglesia. Todo a un ritmo que hoy solo tienen los fondos de inversión.

Pero Heredia no era un simple urbanista imperial. En realidad, era un conquistador de la vieja escuela: ambicioso, despiadado, con un sentido de la autoridad a medio camino entre Julio César y un entrenador de tercera división. Exploró los Andes y el mar Caribe y las tuvo, y de qué manera, con los indios Zenú. No dudó en arrasar poblaciones indígenas, exigir tributos, extraer oro de tumbas y poner a trabajar a quien se cruzara en su camino. Un modelo de emprendimiento extractivo, dirían algunos hoy.

La corona lo nombró gobernador, y durante casi dos décadas mantuvo el control del litoral caribeño, enfrentándose a indígenas, rivales políticos y envidias de todo tipo. Fue acusado varias veces de abusos —porque efectivamente los cometió—, fue procesado, destituido, rehabilitado, y hasta se enfrentó a un juicio de residencia que parecía más una *vendetta* burocrática que otra cosa.

Pero resistió. Porque Heredia era uno de esos hombres hechos a sí mismos que no sabían retirarse. Solo lo hizo cuando lo obligaron. En 1554 regresó a España para defenderse una vez más. Murió en el camino, naufragado cerca de Zahara de los Atunes, como un Ulises que no llegó nunca a su Ítaca.

¿Su legado? Una de las ciudades más importantes de América, Cartagena de Indias, que sigue en pie cinco siglos después. Y, curiosamente, muy poca memoria en su país natal. España lo recuerda poco porque ganó, fundó, mandó y no murió en batalla, sin necesidad de perder épicamente.

Y ya sabemos que aquí, si no fracasaste con estilo o no escribiste sonetos, cuesta entrar en el canon.

ALEJANDRO FARNESIO

Nacido en Roma en 1545, rápidamente atrajo la atención de la corte española. Era hijo de Octavio Farnesio (duque de Parma y Piacenza) y Margarita, hija de Carlos I de España y V de Alemania. Era, por tanto, sobrino de Felipe II. Naciendo donde nació, estaba destinado a ser alguien clave en las buenas relaciones con Nápoles y Sicilia, pero no quiso heredar el ducado de Parma por aburrimiento.

Dado que fue amigo de don Juan de Austria, estuvo con él en Lepanto. Su papel fue secundario, pero allí, el chaval aprendió en el mejor escenario bélico imaginable. Fue más tarde, en el mar Jónico, en donde se hartó de abordar cuantiosas naves turcas, saliendo, incluso, de más de una emboscada.

Felipe II le situó en tierra hostil, en los Países Bajos. No le destinó Felipe, sino Juan de Austria. ¡Con amigos así, para qué quieres enemigos! Lo llevó allí para sofocar las revueltas de lo que hoy son belgas y neerlandeses. Así, Gembloux y Limburgo fueron recuperadas.

Al morir Juan de Austria, Alejandro solo tenía 34 años, y Felipe II no quiso pasarle el marrón de este frente, al menos al 100 %. La parte política estuvo bajo responsabilidad de su madre, Margarita, y él sí que estuvo al frente en el plano militar. Ambos, contra pronóstico, se llevaron bastante mal. Por su parte, cohesionó a los diferentes tercios bajo su persona y azuzó a los nobles locales, lo cual le sirvió para ir tomando una ciudad tras otra. Brutal fue la toma sangrienta de Maastricht, ofreciendo una imagen de determinación que acorrió bastante en aquella época. A continuación, y sacando a relucir su diplomacia, incorporó Tournai, Malinas, Brujas, Bruselas, Gante y alguna que otra ciudad más, ofreciendo perdón y restableciendo el orden para consolidar la Unión de Arrás, leal a Felipe II.

Así, hasta tomar Amberes en 1585. Para ello, sitió a la ciudad durante un año, cortándole el acceso al río Escalda. Los flamencos salieron escaldados, ya que la ciudad era inexpugnable por tierra y se abastecía a través del río. El ingenio de Farnesio consistió en crear un puente flotante de 800 metros en el que se unieron barcas ancladas en el río por medio de cadenas y maderas. Encima de ellas Farnesio colocó torres de vigilancia y barreras defensivas para evitar ser atacados por otros barcos. El río Escalda, además, es ancho y tiene mareas, lo cual dificultaba la logística. Fue una obra de ingeniería sin precedentes en pleno s. XVI. No en vano, holandeses e ingleses enviaron a sus *hellburners* (una especie de «prototorpedos») para hacer explotar el puente. Llegaron a matar a 800 españoles, pero el puente ahí que siguió. Fue en Amberes donde se doctoró con matrícula *cum laude* en la guerra de asedios en escenarios de fragmentación política y sacó de quicio a ingleses y flamencos.

Tras desaprobar el intento de la Gran Armada en 1585, la corona española, que nunca confió en él plenamente, le llevó al servicio de la Liga Católica en el enfrentamiento entre cristianos y hugonotes en Francia, país en el que murió frustrado en 1592. Tras ello, España

comenzó a perder paulatinamente lo que este tipo consiguió con sangre, sudor y lágrimas y, como premio, tampoco aparece en nuestros libros de texto.

DRAGONES DE CUERA

Si hablamos de la conquista del oeste, rápidamente nos viene a la cabeza la música de Ennio Morricone o un Séptimo de Caballería con una melodía de corneta que todos hemos canturreado alguna vez cuando jugábamos a indios y vaqueros de pequeños. Lo que las pelis no nos cuentan es que esa caballería vestía y operaba inspirada en los dragones de cuera, la caballería hispana en Norteamérica. La cuera era una chaqueta de piel resistente a las flechas que daba nombre a unos soldados que eran más duros que un vasco bebiendo pacharán.

Rodeados de tribus indias, aseguraban más de 4000 km de frontera en aras de proteger las rutas comerciales, misiones y asentamientos. También se les llamaba soldados presidiales porque este nombre de presidio era el vocablo español para lo que los gringos denominarían fuertes. Los primeros presidios se construyeron en 1570.

La chaqueta de cuera sin mangas estaba confeccionada con hasta siete capas de cuero. Además, portaban un sombrero que los guiris pasaron a llamar el *ten-gallon hat*, que era una adaptación cutre de la expresión «sombrero tan galán», ya que galones, lo que se dice galones, no tenía. Todos debían vestir uniformados según lo dispuesto por el marqués de Casafuerte en 1729. Además, cada dragón contaba con 6 caballos, un potro y una mula, puesto que los territorios a controlar eran extensísimos. Cuando un caballo se cansaba lo abandonaban y sustituían por otro. El PACMA todavía no existía.

Para ser un dragón había que superar un *casting* en el que se debía medir más de metro y medio, tener más de 16 años, estar sano, ser católico y estar libre de pecados graves. Así pues, la raza no importaba y había dragones que podían ser criollos, mestizos, indios, españoles, es decir, de todo. El reclutamiento era voluntario.